



**Eje II:** “Inventamos o erramos”. Epistemologías desde la periferia

**Mesa 4:** Historia de las ideas en América Latina, Caribe y el Sur Global

Título de la ponencia: **Mario César Gras en los debates del Revisionismo Histórico**

Autor: **Ignacio Journé** (UADER)

**Palabras claves:** Mario Cesar Gras; Revisionismo Histórico.

### **Introducción**

El Revisionismo histórico no sólo es una corriente intelectual que ha releído y criticado los relatos heredados del liberalismo. Es una corriente que, principalmente, ha releído y trabajado con documentos. Y lo ha hecho, no sólo a la luz de la labor académica, sino también de los conflictos de su tiempo.

Mario César Gras (1894 – 1949) es uno más allí, hacia mediados del siglo XX, recopilando, coleccionando y analizando documentos, y a la par escribiendo, enseñando, participando de la vida política. Con obras como "San Martín y Rosas, una amistad histórica"; "Rosas y Urquiza. Sus relaciones después de Caseros"; "La cultura en la época de Rosas"; entre otras, Gras se inscribió en los debates del revisionismo, mantuvo intercambios con referentes de esa corriente como Carlos Ibarguren, Ramón Doll, Julio Irazusta, entre otros. Participó así de un contexto particular que debía la intensidad de sus controversias al solapamiento de tres grandes (y nunca agotados) asuntos: la participación política de las masas; la cuestión social; las ideas de nación. Compartió este ambiente intelectual, cruzado al mismo tiempo en sus inquietudes por su íntima vinculación con Entre Ríos (Gras creció y se educó en Gualeguaychú y en Concepción del Uruguay), ámbito en el que la cuestión de la organización nacional ha cobrado particular complejidad.

Su obra incluye además novelas, investigaciones sobre historia del arte, y teoría de la lógica. ¿Qué tensiones intelectuales habitan los trabajos históricos de Gras? ¿qué carácter historiográfico adquieren estas a la hora de pensar la relación entre el sustrato subjetivo de todo proceso investigativo y el análisis documental?

En esta ponencia pretendo indagar brevemente el caso de Mario César Gras, escritor revisionista algo olvidado, y con ello aportar algunos elementos sobre las inquietudes intelectuales y políticas que hacen a la corriente histórica revisionista.

Para ello, realizaré en primer lugar una breve biografía de Gras; en segundo lugar, describiré de modo general el contexto de su obra; en tercer lugar, describiré los aportes de Gras a la corriente revisionista y su trabajo con documentos; finalmente compartiré algunas reflexiones.

### **1- Breve biografía de Gras**

Nació el 8 de septiembre de 1893, en la ciudad de Santa Fe, hijo de Julia Fernández y José Gras. Su padre era periodista, director del diario La Época, cuando fue asesinado en septiembre de 1893, hecho que obligó a su esposa a mudarse junto a su pequeño hijo a Gualeguaychú, en la provincia de Entre Ríos, de donde ella era oriunda.

La familia Gras tenía, por otro lado sus propios vínculos con esta ciudad del sur entrerriano, a través de Amadeo Gras, pintor original de Amiens, Francia, abuelo de Mario César, que se había radicado en la ciudad en 1853, luego de una extensa, intensa y exitosa carrera artística, que lo había llevado por todo el país, y a retratar a los personajes históricos más importantes de su época: Juan Manuel de Rosas, Manuel Oribe, Fructuoso Rivera, Juan Pablo López, Justo José de Urquiza, Ricardo López Jordán, por nombrar algunos.

Mario César Gras creció entonces en Gualeguaychú, donde hizo el colegio primario y luego completó sus estudios secundarios en el histórico Colegio Superior de Concepción del Uruguay. Decidido a continuar con su formación, al terminar la secundaria se trasladó a Buenos Aires y en 1917 se graduó como abogado y Doctor en Jurisprudencia, con su tesis titulada “Ensayo jurídico- económico acerca de `El Petróleo`”.

Ya como profesional regresa a Gualeguaychú, donde comienza una etapa que durará 25 años, en la que ejerce la abogacía y la docencia, esto último en el Colegio Nacional “Luis Clavarino”. En el marco de su labor educativa produce su primera publicación en 1924: un manual sobre Lógica, que tenía el objetivo original de saldar la falta de bibliografía y que, por su calidad, se convirtió en un material usado en todo el país.

Se casó con Angélica Garbino, con quien tuvo su único hijo, José Adriano. En Gualeguaychú también participó activamente de la vida social: en el Jockey Club, el Colegio de Abogados y en un Círculo de Obreros (del que no se cuenta con mayor información).

En 1925 escribe su primera novela, *La eterna congoja*; en ese mismo año es designado fiscal, a partir de un caso en el que interviene como abogado y que derivará en otra novela, quizás la más importante de sus obras literarias: *La Casa Trágica*, novela publicada en 1927, que surge de su compromiso con la defensa de las personas privadas de su libertad en la Unidad Penal N° 2 de Gualeguaychú, ante los vejámenes a los que eran sometidos. Esta novela que ponía sobre blanco las responsabilidades de personas “de la sociedad”, fue marginada y ocultada en el ámbito local<sup>1</sup>.

Por esos años escribió también las novelas *Los Gauchos Colonos* (1926); *Allá lejos...Diario de viaje de una argentina ultramoderna* (1930) y *La tragedia del linyera* (1936).

En cuanto a sus opciones políticas, no abunda información. De todas formas, podemos ver que el joven Gras fue simpatizante de la Liga Patriótica Argentina, organización liberal conservadora surgida al calor de las represiones contra los trabajadores durante la Semana Trágica de 1919, que tuvo particular proliferación en las provincias. El 25 de mayo de ese año, con motivo del aniversario de la patria, Gras brindó un discurso al pie del Monumento de San Martín, que fue transcrito e impreso bajo el nombre *Discurso Patriótico*.

Asimismo, una década más tarde, Gras participó de la Convención Constituyente de Entre Ríos de 1933, que sancionó la constitución provincial<sup>2</sup>, representando al radicalismo antipersonalista. Como veremos luego, progresivamente madurará hacia posiciones nacionalistas.

En 1941 se mudó a Buenos Aires, donde comenzó a desarrollar su interés en la historia nacional, a través de ensayos, novelas y artículos. Su primer libro en esta etapa fue *Amadeo Gras. Pintor y músico* (1942), dedicado a la historia personal y artística de su abuelo, una figura fundamental en su “viraje” hacia los debates del Revisionismo. En ese mismo tiempo se dedicó a rastrear incansablemente el retrato de Juan Manuel de Rosas que su abuelo Amadeo había pintado y cuyo paradero se desconocía hasta ese momento. La búsqueda de esa enigmática obra, que concentraba en sí misma tanto arte como historia, implicó una bisagra para Gras. Su hallazgo representó, de alguna forma, su propio pasaje del mundo de la literatura al de la historia.

En 1947 inició la escritura de su obra historiográfica más significativa: *Rosas y Urquiza*. Sus relaciones después de Caseros, que publicó en 1948. Por esos años y como resultado de sus trabajos, ya presidía el Instituto de Investigaciones Históricas Juan

---

<sup>1</sup> Con el fin de hacer justicia con Gras y de restituir la posibilidad de su lectura, la Municipalidad de Gualeguaychú lanzó una reedición de *La Casa Trágica* en marzo de 2023.

<sup>2</sup> Montezanti, Néstor (2001), *Vida y obra de Mario César Gras*, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Manuel de Rosas (en adelante IHHJMR). En 1948 también editó un trabajo de resonancia para su época, y retomado como fuente por posteriores historiadores: San Martín y Rosas. Una amistad histórica. Antes de su sorpresiva muerte, Gras se encontraba desarrollando el trabajo La cultura en la época de Rosas, el cual se publicó en dos partes, en los números 14 y 15/16 de la revista del IHHJMR, estando él ya fallecido.

Gras murió en 1949. Sus restos descansan en el Cementerio Norte de Gualeguaychú.

## **2- Contexto**

Gras se integró a la corriente del revisionismo histórico en los años 40, en un contexto en el que se consolidan temáticas y maduran debates. En la década anterior, libros como Juan Manuel de Rosas: su vida, su drama, su tiempo (1930) de Carlos Ibarguren, La Argentina y el Imperialismo británico (1934) de los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, junto con Política británica en el Río de la Plata (1936) y los trabajos sobre los ferrocarriles y el petróleo, de Raúl Scalabrini Ortiz, dieron confluencia a temáticas que hasta ese momento no necesariamente estaban ligadas, como son la crítica a la historia liberal, el nacionalismo, la identificación del imperialismo británico como problemática del desarrollo nacional y el rosismo.

En lo político, esa década se había iniciado con la dictadura de José Félix Uriburu y sus sueños corporativistas, y había despertado las expectativas de muchos intelectuales del nacionalismo; a mitad de esos años '30 se conformó otra corriente importante, que nutrió al pensamiento nacional desde una mirada popular y rigoyenista: FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), con referentes como Arturo Jauretche, Gabriel del Mazo, Homero Manzi y el mencionado Scalabrini Ortiz; en el campo intelectual, esa década finaliza con la creación del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, en 1938, que reunirá intelectuales de diversa procedencia ideológica como Julio César Corvalán Mendilaharsu, Ramón Doll, Alberto Ezcurra Medrano, Ernesto Palacio, entre otros.

La década de 1940 fue testigo del desarrollo de obras que cimentaron el campo del pensamiento nacional y revisionista, como Vida de Juan Manuel de Rosas (1940) de Manuel Gálvez; en 1941, por su parte, Julio Irazusta iniciaba su monumental Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia.

Como surge de la breve biografía que describimos más arriba, Mario César Gras no se inscribe en este mundo intelectual como un historiador académico; su lugar, su vocación y sus trabajos de investigación se dan en un mismo y único tiempo. Un espíritu inquieto,

intrépido y voluntarioso le permite en pocos años sumarse al IHHJMR y pronto constituirse en su presidente<sup>3</sup>.

### **Enterrerrianía y revisionismo**

Un elemento lateral pero que considero que hace al contexto de Gras es su condición de entrerriano. Explicaré el por qué.

Entre Ríos es una provincia que tuvo un papel importante en el proceso independentista pero, sobre todo, en los conflictos por la organización nacional. Fue espacio natural y político de las luchas artiguistas contra el imperio español y del Brasil y sede del Congreso de los Pueblos Libres en 1815, en Arroyo de la China. Junto a la Santa Fe de Estanislao López, Entre Ríos, liderada por Francisco Ramírez, fue la encargada de terminar con el directorio tras la Batalla de Cepeda en 1820. Durante las guerras civiles estuvo decidida e inconfundiblemente del lado federal, protagonizando numerosas batallas en defensa de la Confederación Argentina en tiempos de Rosas: Arroyo Grande, India Muerta, Laguna Limpia, Vences, entre otras. Así también, Entre Ríos fue centro de la organización del Ejército Grande cuya campaña terminó en la batalla de Caseros, que abrió una nueva etapa, signada por el liderazgo de Urquiza y la fragmentación resultante de la secesión de Buenos Aires hasta la batalla de Pavón (1861).

A través de sus principales caudillos Francisco Ramírez y Justo José de Urquiza, la provincia de Entre Ríos del siglo XIX, pretendió siempre disputarle a Buenos Aires la hegemonía de la organización nacional, en alianzas que cobijaban la potencial ruptura. Y perdió. Y antes de hacerlo, se vio protagonizando la derrota y el exilio de los dos principales líderes populares del siglo XIX rioplatense: por un lado, José Gervasio Artigas, que en 1820, luego de la Batalla de Cepeda y la posterior firma Tratado del Pilar, partió al Paraguay; por otro, Juan Manuel de Rosas, treinta años después, que luego la batalla de Caseros en 1852 se exilió en Inglaterra sin poder retornar.

La intensa experiencia histórica del siglo XIX habilita determinadas condiciones para una mirada histórica entrerriana habitada por tensiones, contradicciones y controversias, heredadas y recreadas (aún hoy). Buenos Aires (y con ella Rosas) aparece, por un lado, como enemigo indefectible, obstáculo del desarrollo provincial; pero también pervive, aunque mucho más tenue, cierto registro como viejo aliado federal. El pensamiento nacional adquiere así desde Entre Ríos destellos particulares.

---

<sup>3</sup> Vale acotar, que la llegada de Mario César Gras al IHHJMR se da en un tiempo de transformaciones y nuevos debates entre diversas miradas al interior del revisionismo, obviamente cruzadas por la cuestión del peronismo. En 1948, el Instituto aprueba nuevos estatutos y la conformación de un Consejo Académico. En 1950 vivirá una crisis interna, que verá la renuncia de referentes de renombre como Julio Irazusta, Corvalán Mendilaharsu, entre otros. (Stortini, 2004, p. 232)

Estas tensiones aparecen, de alguna forma, en las palabras que Julio Irazusta, también entrerriano, representando a la redacción de la Revista del IHHJMR, dedica en homenaje al entonces recientemente fallecido Mario César Gras: “Salidos ambos de la vieja burguesía entrerriana, admiradores de Urquiza por tradición familiar y local, y por los estudios personales que ambos hiciéramos del héroe provincial, no podríamos olvidar su grandeza al comprender, ahondando nuestras inquisiciones, la de quien fue su digno jefe y más tarde su desafortunado rival. Nuestros orígenes nos ayudaron enormemente a plantear el problema histórico de las relaciones entre los dos grandes caudillos del federalismo argentino, en términos científicos. Nuestra raigambre entrerriana, haciéndonos volver la atención hacia nuestros pueblos, nos llevó a meditar en el pasado de civilización política y social que habían vivido y que nos inculcaba el deber de continuarlo en la medida de nuestras fuerzas.” (Redacción; 1949a, p. 4)

Para nada es casual que Entre Ríos haya sido una verdadera cantera del pensamiento nacional, aportando referentes como: Manuel Gálvez (Paraná); Dardo Corvalán Mendilaharsu (Concepción del Uruguay); Julio y Rodolfo Irazusta (Gualedguaychú); Mario César Gras (Gualedguaychú) y Fermín Chávez (Nogoyá), por nombrar a los más resonantes.

Desde allí, Gras se integró intensa y vertiginosamente en el mundo del revisionismo de los años

40, y logró realizar aportes que fueron reconocidos por importantes intelectuales de ese tiempo. Sin embargo, su nombre fue prácticamente olvidado. Recuperaré algunos trazos que evidencian la originalidad de su trabajo y el calor de su tono polemista.

### **3- Aportes al pensamiento nacional**

#### *San Martín y Rosas: Polémica con el Instituto Nacional Sanmartiniano*

Gras, como tantos otros de su generación, discute contra la mirada liberal mitrista de la historia argentina, impuesta como historia oficial. En ese contexto, esa posición estaba representada por el Instituto Nacional Sanmartiniano y la Academia Nacional de Historia.

Una de las temáticas más controversiales entre las distintas perspectivas historiográficas era la relación histórica entre José de San Martín y Juan Manuel de Rosas. El carácter de esta relación no era una cuestión menor en tanto su definición dividía aguas: por un lado, para el Instituto Nacional Sanmartiniano el vínculo había sido formal y de camaradería, por lo que no existía amistad alguna allí. La mirada liberal evocaba al

Libertador como un santo<sup>4</sup> abstraído de las mundanas disputas políticas, y alejado, por sobre todo, de la “tiranía” rosista, por lo que el planteo mismo de una relación aparecía a los ojos del Instituto Sanmartiniano como una amenaza a la coherencia de todo su edificio argumental. Por otro lado, la posición revisionista del IIHJMR había efectivamente relación de una amistad y mutua admiración entre el Libertador y el Restaurador, que encontraba su mayor prueba en el famoso legado del sable. Indagar en esta relación y darle la mayor densidad posible, constituía para el revisionismo la oportunidad de reivindicar una ligazón política entre San Martín y Rosas, contraponiéndose así a la posición liberal.

En ese marco, Gras publica el artículo “San Martín y Rosas y el caso del Instituto Nacional Sanmartiniano”, que sale en el N° 13 de la revista del IIHJMR (octubre de 1948). Luego consolida su material documental para editar el libro San Martín y Rosas, una amistad histórica. Si bien no fue el primer trabajo en referirse a la cuestión, resultaba un aporte original por su especificidad y exhaustividad. Estas intervenciones de Gras levantaron la polémica, a tal punto que provocaron declaraciones del Consejo Superior del Instituto Sanmartiniano reunido en sesión académica especial, con la adhesión de la Academia Nacional de Historia. Evidentemente se trataba de un tema de alta sensibilidad.

En el libro, Gras recopila y analiza la correspondencia completa entre ambos próceres; logra con ello, en primer lugar, restituirle a San Martín la condición de actor político atento en todo tiempo a los problemas de su patria. “La correspondencia de San Martín, afortunadamente copiosa y clara, comprueba, hasta la evidencia, su constante preocupación por los sucesos de América, en especial por los que ocurren en su país de origen” (Gras, 1948b, p. 13). En segundo lugar, con la correspondencia recuperada, Gras reafirma la existencia de una relación de amistad y entendimiento político entre ambos próceres.

Desde la revista del IIHJMR, frente a la polémica con el Instituto Sanmartiniano, defienden a Gras apuntando sobre la contundencia de su planteo: “Los documentos localizados y transcritos por Gras son papeles de existencia real, que están a la mano de todo investigador, que cualesquiera pueden examinar, ver, tocar, oler, compulsar, fotografiar, hasta adquirir pleno convencimiento personal de su positiva autenticidad” (La redacción, 1949b, p. 18). El grupo del IIHJMR aprovecha para reafirmar con tono polemista, sus objeciones a los historiadores de la historiografía oficial: el trabajo de Gras confirmaba que el revisionismo trabajaba con “documentos fehacientes” y no

---

<sup>4</sup> El halo religioso era explícito. De hecho, uno de los lemas del Instituto era “Una voz argentina predicando el evangelio Sanmartiniano”

“sobre infundios o chismes de alcoba como lo han hecho generalmente los enemigos de Rosas, en su desesperado afán denigratorio” (Redacción, 1949b, p. 18).

Cabe acotar algo más. En la Introducción de su libro *San Martín y Rosas*, una amistad histórica, Gras transcribe un fragmento de un dictamen realizado por el Instituto Sanmartiniano, en el que se asesora a la productora de una película didáctica sobre San Martín. El dictamen se refiere en una parte al famoso legado del sable de San Martín a Rosas<sup>5</sup>, y dice: “debe explicarse en la pantalla y no quedar librado ad libitum del docente, pues en este punto se pretendido oscurecer la gloria del pensamiento sanmartiniano disminuyendo, deliberadamente la personalidad del Gran Capitán en beneficio del General Rosas.” (Gras, 1948b, p. 19). Gras se sirve de ello para, en alto tono polemista, emprender otra fuerte refutación contra esta perspectiva historiográfica; allí reafirma la que la verdad histórica residía en los documentos, y que se podía acceder a ella a través del análisis científico y objetivo. Sólo así era posible la reconstrucción del pasado. El correcto abordaje de los documentos era entonces una tarea que trascendía a la propia disciplina histórica, en tanto de ello dependía la efectiva relación entre el pueblo y sus tradiciones: “la gloria de San Martín y la interpretación de sus actos no es exclusividad del Instituto Nacional Sanmartiniano sino un patrimonio, quizás el más sagrado, de todo el pueblo argentino”. (Gras, 1948b, p.15).

El trabajo de Gras no sólo aportó densidad a la relación entre Rosas y San Martín, sino que ayudó a restituirle a este último su lugar como actor político. En este mismo sentido lo entendió Ramón Doll: “Es de suma importancia este estudio de Gras para que queden perfiladas y esclarecidas, con responsabilidad y solvencia historiográficas, las ideas políticas de San Martín.” (Gras, 1948b, p. 6).

#### *La hipótesis amistosa: Rosas y Urquiza*

Si bien otros autores como Adolfo Saldías o Manuel Gálvez, habían dado cuenta de la correspondencia entre Justo José de Urquiza y Juan Manuel de Rosas luego de la batalla de Caseros, es Gras quien, en su trabajo *Rosas y Urquiza*. Sus relaciones después de Caseros, además de ofrecer una recopilación exhaustiva y con materiales inéditos, inscribe los intercambios epistolares en una relación amistosa y continuada.

Mario César Gras explicita así la hipótesis de su trabajo: “El común de la gente, fundándose en el episodio de Caseros y siguiendo prejuicios ancestrales, se ha acostumbrado a considerar a Rosas y a Urquiza como dos personajes antagónicos que se rechazan mutuamente. (...) Me propongo demostrar aquí, con la incontrovertible verdad

---

<sup>5</sup> Ciertamente, el legado del sable era una especie de “hecho maldito” para la historiografía clásica, exigida por ello a endilgarle incluso senilidad o desvarío al Santo de la Espada por ese acto.

de documentos fehacientes, exhumados de archivos públicos y privados, que la posición apuntada carece de base real y debe rectificarse. Contra lo que ella supone, Rosas y Urquiza, que sustentaron la misma ideología política y polarizaron momentos trascendentales de la vida argentina, mantuvieron una larga y estrecha vinculación amistosa y casi afectiva, que sólo tuvo un breve paréntesis, comprendido desde las vísperas del pronunciamiento hasta la jornada de Caseros (...)” (Gras, 1948a. p. 5).

Se trata sin dudas de una hipótesis arriesgada si consideramos que para el revisionismo rosista, Urquiza era el líder federal que había pasado de ser espada fundamental de Rosas a ser conspirador a las órdenes del Imperio del Brasil y servil a los unitarios, responsable de truncar el verdadero proyecto federal.

En su Proemio, Gras postula la posibilidad de un análisis objetivo a partir de tres condiciones. Una que derivaría de la propia observación científica de los documentos; otra como resultado la forma y el carácter integral del corpus documental que analiza, condición que lo diferenciaría de anteriores incursiones, fragmentarias, unilaterales o tendenciosas: “Darles el sentido bilateral y orgánico que corresponde a todo epistolario, colocando metódicamente, tras una carta, su condigna respuesta, a fin de que el lector pueda seguir, sin dificultades, las alternativas del diálogo epistolar (...)” (Gras, 1948a, p.8); y finalmente subjetiva, por su declarada disposición como investigador “independiente y desinteresado”. Y allí otra redundancia objetivista con respecto al abordaje documental: “Rosas y Urquiza se mueven en mi libro como hombres de carne y hueso y no como mitos surgidos de la fábula”. Una observación seguramente dirigida a propios y ajenos.

Según Gras, entonces, más allá de cierto natural enfriamiento en el contexto de Caseros, lo que sucede luego es la restitución de la cordialidad y la maduración de una amistad, que lleva al intercambio pareceres políticos. El trabajo transita en orden cronológico desde el desenlace de la Batalla de Caseros, el 03 de febrero de 1852, hasta la muerte de Rosas en 1877, y lo hace entre narración histórica, documentación y análisis. A lo largo del libro, Gras intenta mostrar que el ascenso de Urquiza, más que una ruptura implicó una continuidad política de Rosas.

Un personaje histórico que cobra claridad a partir de este trabajo y que, hasta entonces, era mayormente desconocido, es Josefa “Pepita” Gómez. Esta mujer fervientemente federal cumplió un rol fundamental en esos años como verdadera embajadora de Rosas en Argentina. Sus gestiones ante Urquiza para el envío de asistencia económica a Rosas (en virtud de que todos los bienes de este habían sido expropiados), sus insistentes visitas al Palacio de San José ante las demoras de los auxilios requeridos por el líder exiliado, son reconstruidas a partir de los archivos, lo cual constituye un riquísimo aporte por parte de Gras, en tanto que permite componer una mirada más compleja del

contexto y de las relaciones interpersonales que hacían al mundo político de la época. “Josefa Gómez colaboró, eficazmente, en la patria a la obra de reaceramiento entre Rosas y Urquiza que el doctor Alberdi había iniciado en Europa. La figura de aquella mujer excepcional ocupará en adelante un puesto de primer plano en las relaciones, cada vez más estrechas, entre los nombrados personajes” (Gras, 1948a, p.161).

Gras trabaja centralmente con documentos del Archivo General de la Nación, con los Papeles de Rosas, editados por Adolfo Saldías, y con archivo privado. Más allá de si la hipótesis de Gras es posible de confirmar o no, lo que resulta imposible de acallar al contemplar los documentos es la existencia de una efectiva relación.

Finalmente, es imposible no reparar en la resonancia de aquella condición de enterrerianía planteada más arriba. La lectura de documentos siempre está cimentada y mediada (no puede no estarlo) por una instancia subjetiva insoslayable, y en este trabajo aparece como impulso, fundamento y guía de la labor investigativa.

### *La cultura en época de Rosas*

La inesperada muerte en febrero de 1949, lo encontró a Mario César Gras en pleno trabajo alrededor de varias temáticas: “Sarmiento y la autonomía de Entre Ríos”; “Las revoluciones de López Jordán”; “La cultura en la época de Rosas”. De estas tres, sólo la última logró publicarse, en la forma de dos extensos artículos, en las revistas N° 14 (febrero de 1949) y N° 15/16 (Septiembre de 1951).

El móvil de este escrito, según Gras, es combatir la “leyenda roja”, es decir, el conjunto de representaciones que pretenden definir a la época de Rosas como un tiempo de vacío y atraso en materia cultural y educativa. Su hipótesis principal es que “La cultura argentina no permaneció estancada en la época de Rosas, siguió su ritmo natural y orgánico (...)” (Gras; 1949, p. 25).

Gras afirma que la leyenda roja vincula peyorativamente a Rosas con “la patria vieja, la criolla, la indómita, la católica”, para negarle toda positividad a las tradiciones nativas, y advierte que esta operación cultural, a través de la mentira y la difamación, apunta a bloquear el vasto legado histórico social no sólo de un personaje sino de toda la sociedad. Se trata de entonces de un problema cultural profundo, que Gras, con esperanzada vocación, pretende revertir reconstruyendo “la verdad” histórica, “resultante de estudios serios y concienzudos, realizados pacientemente, en la intimidad de archivos y bibliotecas y sobre piezas de convicción, por investigadores minuciosos y honrados que no tienen otro norte que la exhibición de la verdad científica, mañosamente ocultada o adulterada” (Gras; 1949, p. 23).

En este trabajo, Gras analiza en primer lugar, la cultura personal de Rosas; recorre sus conocimientos jurídicos, sus medidas de gobierno, la expresividad en sus cartas, el desarrollo de normas a través de Manuales y proclamas (sobre administración, técnicas, cursos de agua, etc.). En segundo lugar, Gras indaga pormenorizadamente sobre las políticas de instrucción pública de nivel primario, la difusión de la lectura y escritura y la creación de escuelas. Finalmente, hace lo propio con relación a la instrucción secundaria (Gras, 1951), integrando en su análisis aspectos históricos, normativos y sociales, con importante caudal documental.

#### **4- Palabras finales**

El presente trabajo pretendió traer a nuestro tiempo el nombre y la obra de Mario César Gras, un escritor olvidado no sólo en el ámbito del pensamiento nacional, sino incluso en la propia ciudad de Gualeguaychú que lo vio crecer y difundir sus primeros trabajos. Con este trabajo, pudimos reconstruir algunos trazos históricos y biográficos, que permiten dar cuenta de la intensidad de los debates del revisionismo hacia los años '40 y la riqueza de las investigaciones.

Retomando los interrogantes planteados en el inicio, entiendo que, las tensiones propias de los intelectuales de su época, junto a su afán investigativo y curioso, hicieron posible que, a pesar del escaso tiempo que habitó el mundo del revisionismo, Gras dejara una huella particular por su estilo, fuerza y vocación polémica, la cual que merece su registro.

#### **Bibliografía**

- Devoto, Fernando (2006); Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. (Una historia). Siglo XXI. Buenos Aires.
- Gálvez, Manuel (2007); Vida de Juan Manuel de Rosas, Claridad, Buenos Aires.
- Gras, Mario César (1948a); Rosas y Urquiza. Sus relaciones después de Caseros, Buenos Aires. Gras, Mario César (1948b); San Martín y Rosas. Una amistad histórica, Buenos Aires.
- Gras, Mario César (Febrero 1949); La cultura en la época de Rosas, Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, N° 14, 21-73.
- Gras, Mario César (Septiembre 1951); La cultura en la época de Rosas, Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, N° 15/16, 15-62.



- Montezanti, Néstor (2001); Vida y obra de Mario César Gras, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- Redacción (febrero 1949a); Doctor Mario César Gras, Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, N° 14, 3-6.
- Redacción (febrero 1949b); La Declaración del C.S. del Instituto Sanmartiniano, la Adhesión de la Academia de la Historia y un Editorial de “La Nación”, Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, N° 14, 11-20.
- Stortini, Julio (2004); “Historia y política. Producción y propaganda revisionista durante el primer peronismo”, protohistoria, año VIII, número 8, Rosario, primavera 2004. 229 – 249.